CAPÍTULO VI

LA ACCIÓN EUGENÉSICA

LA MATERNIDAD CONSCIENTE fue publicada en 1927. Al releer ese trabajo al cabo de 25 años, he reconocido en él, además de la lógica inquebrantable de Manuel Devaldés, su valor permanente para la orientación del investigador, deseoso al mismo tiempo de activar por la realización del ideal eugénico. El autor es para nosotros un precursor audaz, pero que ha reconocido él mismo cuánto debía a otros, comenzando por Malthus y Galton. Con una perseverancia admirablemente lúcida persistió en sus investigaciones y son numerosos sus artículos documentales, sus ensayos de crítica y de síntesis —además de los folletos— que aparecieron en *Le Reveil de l'Esclave, Le Malthusien, La Grande Réforme, L'Homme et la Vie* de París; *Lumière et Liberté, Pensée et Action* de Bruselas, etc., en los cuales ha profundizado, coordinado y completado el rico material relativo al eugenismo, el neomalthusianismo y el pacifismo científico.

Hay que hojear especialmente *La Grande Réforme* —ese pequeño periódico valientemente redactado y *defendido* por Eugène y Jeanne Humbert, contra la hostilidad oficial o el silencio de los falsos moralistas y semisabios— para comprobar cuánto se ha desarrollado la acción eugénica, en este mundo trastornado antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Encontramos allí numerosos casos individuales, desde el "bruto prolífico" hasta los asesinos degenerados que ilustran la tesis de los malthusianos; también se registran allí los hechos colectivos que prueban el progreso de la ciencia eugénica, desde Inglaterra, vuelta más tolerante en lo que se refiere a la práctica de los medios anticoncepcionales, hasta el Japón que, aplastado por la "victoria" militar de los Aliados, pero también por su enorme superpoblación, ha llegado a la aplicación intensiva, aun con el concurso del gobierno, de los medios destinados a limitar rigurosamente la natalidad. (Digamos, de paso, que las fuerzas norteamericanas de ocupación, que se instalaron en el

país después de la famosa bomba atómica lanzada sobre Hiroshima, tienen motivos distintos para hacer disminuir la población japonesa, que los de índole biológica y pacifista de los eugenistas.)

Habría que trazar aquí la bibliografía de las obras consagradas a la ciencia eugénica, después que apareció *La Maternidad Consciente.* Sabios, filósofos, sociólogos y moralistas han dado pruebas de buena voluntad, incluso a veces de coraje, para decir la verdad sobre esta cuestión tan vital para la humanidad. No podemos analizar todo eso en estas pocas páginas. Pero comprobamos que el pequeño libro de Devaldés permanece como un jalón indicador en medio del gran debate que se va ampliando constantemente, y que sus verdades esenciales han sido confirmadas por las estadísticas recientes, por las exposiciones científicas y por las acciones que se desarrollan paralelamente en diversos países.

Queremos destacar aquí un ensayo substancial que el autor de *Biología de la guerra,* profesor Jorge Fr. Nicolai, ha publicado bajo el título de *Eugenesia o proletarización* (en la revista *Acción Social,* oct.-dic. 1948 y enero 1949, Santiago de Chile). En ese ensayo no se hace mención de la obra de Manuel Devaldés, pero encontramos en comprobaciones puramente científicas del gran biólogo, brillantes confirmaciones de las verdades sociológicas que Devaldés enunció con su lucidez intuitiva.

El profesor Nicolai reconoce igualmente la "sabiduría de Malthus", quien previó con su "vista profética la monstruosa sobrepoblación que ni siquiera los inauditos progresos de la técnica del siglo pasado justifican y que, por eso, lleva consigo todo un séquito de miseria y criminalidad, de guerras y revoluciones". Se refiere también a Galton y a Pearson, cuyas ideas son discutidas hoy "en todo el mundo por los sociólogos serios" y también por grandes sabios como el fisiólogo Julián Huxley, por literatos moralistas como Aldous Huxley (*The brave new world*) y otros.

Como naturalista, el profesor Nicolai se cuida de hacer afirmaciones temerarias; dice, por el contrario, que "las *leyes* en biología no suelen ser matemáticamente rigurosas". Constata

desde el principio que "de los innumerables organismos que nacen, llega, en todas las especies, sólo una parte, en general muy pequeña, a la madurez"; en "promedio hay, por cada pareja de la generación anterior, siempre dos hijos que a su vez tendrán hijos".

La naturaleza humana opera exclusivamente con "este maldito sistema de dos hijos que muchos 'modernos' llaman contraproducente e inmoral". La mayoría de los recién nacidos muere en el primer año. "Esto parece un estúpido y superfluo despilfarro de niños, de fuerzas maternas y del trabajo de los padres." En realidad, es una obra de estabilidad y de equilibrio del reino orgánico, pues son los débiles y defectuosos los que desaparecen, y "la raza se mantiene vigorosa y, por la continua selección de los mejores, puede aún perfeccionarse. La selección progresista no es una teoría, sino un hecho de la naturaleza que, dado el gran número de muertes prematuras, es además una demostrable *necesidad*" [1].

Si desde 1800, en 150 años la población de la Tierra pudo triplicarse, esta "anomalía" no es causada por un aumento de la natalidad que, por el contrario, bajó enormemente, sino "al descenso más grande de la mortalidad infantil" gracias a los maravillosos adelantos de la higiene y la medicina. Este hecho ha dado lugar, por una parte, a que haya menos jóvenes y más viejos lo que significa que ciertos pueblos se han vuelto más viejos y hasta seniles, y que haya necesidad de "conservar en los viejos algo del vigor juvenil"; por otra parte, se ha llegado a esa "monstruosa sobrepoblación" que hemos mencionado. El profesor Nicolai reconoce que ya en tiempos de Malthus se empleaban métodos preventivos, pero que los gobiernos tronaban contra el "nuevo vicio antisocial", pues tenían necesidad de "carne de cañón para sus hazañas belicosas". No se puede negar que para "la ideología guerrera el malthusianismo es realmente

[1] En su estudio: *Mortalidad infantil y natalidad* (ed. Imán, Buenos Aires, 1936), el profesor Nicolai es más optimista. Con la ayuda de las estadísticas expone la evolución de la higiene, de la profilaxis y de la terapéutica, que han aumentado notablemente el nivel medio de la vida, disminuyendo el porcentaje de niños muertos en sus primeros años.

desastroso". Indirectamente, Nicolai confirma la teoría relativa a la "raza de los pobres" (cf. Nicéforo-Devaldés), cuando escribe sobre la selección al revés: mientras que los inteligentes tenían pocos hijos, los estúpidos y descuidados tenían muchos, "lo que es una de las razones principales de la *proletarización progresiva de la sociedad*". No se puede, pues, renunciar a la selección natural. Si se excluye esta selección "se perjudica a las generaciones venideras" y los efectos de esta sobrepoblación proletarizada, de esta "raza de los pobres", se manifestarán en todo su alcance sólo en algunos siglos, "cuando será quizá demasiado tarde".

El profesor Nicolai, aun deseando el progreso de la higiene, para salvar la vida de los niños "desde el punto de vista humanitario y económico igualmente", insiste en que no hay que trabar absolutamente la selección natural, pues sería un gran peligro para el porvenir; "por falta de selección, la raza se empeora: lo saben hoy todos los peritos". Lo mejor sería sustituir la selección natural que nos parece cruel, por una selección *artificial*. Los ganaderos y los agricultores saben que hay que seleccionar siempre las semillas y los sementales para mantener las buenas propiedades. "El fenómeno de la *panmixia* (degeneración por falta de selección), cuya universalidad fue demostrada por Darwin", no exceptúa al hombre.

Pero mientras que la selección natural, a menudo ciega, requiere "tiempos geológicos y centenares o millares de generaciones para que las ínfimas ventajas de cada generación se acumulen en tal grado que sean apreciables", el hombre con su voluntad dirigida podría atacar el problema directamente y, en pocos siglos, llegaría a resultados evidentes. "La selección artificial, que ha dado estupendos éxitos en las plantas y en los animales domesticados, brindaría a la humanidad la grata oportunidad de encaminar la futura evolución humana a su voluntad y en la dirección que le parece más adecuada, creando aquellos tipos que prometen ser más útiles para su desarrollo cultural."

Entre los medios progresivos (*eugenésicos*, como los llama el profesor Nicolai) se halla en primer lugar el de sustituir el

déficit de la selección natural, es decir: "impedir en lo posible la procreación de padres con *genes* (unidades de herencia) indeseables y favorecer la de padres con *genes* deseables". Así se llegará a elevar el nivel corporal, intelectual y moral de nuestra especie, en forma que apenas uno puede imaginarse. Pero actualmente no se conocen *todos* los detalles sobre la herencia humana... "Sólo en algunos casos se sabe cuáles son los portadores de genes indeseables, mientras se ignoran casi completamente cuáles son los portadores de genes deseables." Por una "política dirigida de los matrimonios" se puede, por ejemplo, aumentar el número de los músicos y matemáticos, cuyos respectivos talentos son hereditarios en ciertas familias. Pero —y aquí es donde el profesor Nicolai pone el punto sobre la *i*— "lo que el mundo necesita son hombres con aptitudes más sociales en general y algunos con amplia comprensión de las necesidades sociales para orientar nuestras aspiraciones. Y de dónde y cómo podrían salir tales líderes de la humanidad es todavía un misterio; ni siquiera hay *tests* generalmente aceptados para descubrir a los que existen".

Después de haber señalado que los nazi-fascistas han desacreditado la eugenesia con su falsa aplicación de esta ciencia, bajo pretextos políticos (como lo demostré igualmente en el folleto *Eros en el Tercer Reich*, Bucarest, 1945), el profesor Nicolai se ocupa de la esterilización de los transmisores de malas herencias, y del interés social de impedir estrictamente la posibilidad de procrear en casos incurables. Reconoce que hay actualmente métodos que de ningún modo perturban la salud, el bienestar, la mentalidad o la sexualidad de las respectivas "víctimas en beneficio de la salud futura"; no se violaría la personalidad: "ella queda lo que era antes, sólo que no puede producir hijos infelices".

La acción eugenésica debe ser preparada sistemáticamente, a pesar de las dificultades actuales. Para ser realmente eficaz, hace falta el estudio escrupuloso de familias durante, por lo menos, tres generaciones, es decir, un siglo. Lo mismo que Devaldés, el profesor Nicolai se ocupa de la famosa familia Juke, como ejemplo de estudio sobre los factores disgénicos. Pero no

bastan las fichas de la policía, de las prisiones y de las casas de caridad. Ni el testimonio de "las tradiciones familiares" y las vagas indicaciones de orden médico. Se requiere "un examen clínico-psicológico de los individuos por expertos, junto con una exploración de sus condiciones sociales, emprendida expresamente con fines eugenésicos, la que incumbiría a otros departamentos (policía, etc.) con los que habría que colaborar". Y es necesario comenzar este examen lo antes posible, pues se trata de observaciones a realizar durante un siglo. Se debe preparar un cuerpo de expertos que hagan los exámenes periódicos y estudien el material así obtenido. Evidentemente, esos exámenes deben ser obligatorios para toda la población y organizados internacionalmente, teniendo en cuenta todos los desplazamientos de los miembros de una familia, de todos los demás hechos, desde el nacimiento, el matrimonio hasta la muerte. Así se hará la historia clínico-psicológica de su ascendencia (evitando los casos de paternidad incierta) y, sobre la base de ese trabajo secular se podrá comenzar en serio "con la eliminación radical de nacimientos indeseables y lograr un mejoramiento de la raza tal, que la diferencia entre los hombres del siglo XXII y los de hoy probablemente sería mayor que entre nosotros y los hombres de las cavernas". La técnica podría hacer milagros, utilizando los consejos de la ciencia. No hay que descuidar, en fin, el desarrollo psíquico-físico, "el psíquico más que el físico".

Es el gran *flagelo* de la desigualdad entre el progreso moral y el progreso material, sobre lo cual hemos insistido a menudo en nuestros escritos, desde 1918. Nicolai lo dice igualmente: "Hay que adaptar la mentalidad humana a nuestra civilización, en el mismo ritmo rápido en que la técnica ha progresado, y *tal rápida adaptación es imposible sin los métodos eugenésicos.*"

No es posible postergar más este grandioso trabajo colectivo para salvar la humanidad. "¡Estamos a última hora!" Hay qué *impedir* con urgencia los nacimientos indeseables y, como consecuencia, "la formación de historias familiares es el único método, en todo caso el camino más corto con que se puede realizar la indispensable condición previa de llegar a una seguridad objetiva de la herencia humana". El resultado, que nuestras generaciones

contemporáneas no verán, será positivo: se podrá favorecer entonces la natalidad de aquellas familias cuya descendencia es deseable... La familia de los hombres sanos, inteligentes y libres.

¡Sobre todo libres! Pues la "raza de los pobres" es la raza de los esclavos, bajo otras denominaciones. Aplicar la ciencia eugénica es combatir la ignorancia y la esclavitud político-económica, es afrontar el gran peligro "de la proletarización creciente de la sociedad". Esta proletarización no es solamente la obra del capitalismo, de la plutocracia aliada a la teocracia y a otras fuerzas de la reacción internacional. Ella es también la obra de los *proletarios mismos*, de estos "partidos únicos", totalitarios a pesar de sus colores nacionales o internacionales, y cuyos jefes y la minoría dirigente, burocrática y policíaca, tienen la tendencia (harto evidente antes y después de la Segunda Guerra Mundial) de "nivelar" a los hombres —todos los pueblos, todas las categorías sociales, las masas de innumerables individuos numerados y uniformados— bajo el rodillo compresor de la miseria y del terror, del trabajo forzado, mecánico y extenuante...

¡Sí! "¡Estamos a última hora!" Y para salvar al individuo y a la humanidad hay que reaccionar con urgencia contra esa proletarización universal, empleando los medios de la ciencia eugénica. Hoy, la vieja consigna política: "La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos", tiene una significación patética, trágica. Y se repite también la otra consigna: "Proletarios de todo el mundo, ¡uníos!" Sí, pero para lograrlo hay que desproletarizarse, llegando a ser hombres, sin idolatrías políticas, sin fetichismos partidarios, sin cobardías frente a los "salvadores", que no son más que verdugos. ¡Humanizarse! Ser hombres de cuerpo sano, de espíritu esclarecido, con las manos libres para realizar la propia tarea, y el corazón libre para gozar de la vida en un mundo sin amos, ni en la tierra ni en el cielo [2].

[2] Véase el apéndice 1, sobre la vasectomía. Ulteriormente, en su obra *La Eugenesia como gloriosa culminación de la medicina* (Editorial Sociedad Amigos de la Ciencia, Buenos Aires, Lanús, 286 páginas, 1957) el profesor G. Fr. Nicolai ha sintetizado sus investigaciones acerca de este problema vital. Preguntándose, en el último capítulo si la razón biológica se impondrá al idealismo sentimental, concluye de este modo:

"Es una rara pero fausta y muy oportuna coincidencia de que con la eugenesia pueden realizarse las dos tendencias aparentemente tan opuestas como lo son el afán de los mejores de perfeccionarse intelectual y moralmente y, al otro lado del abismo, la invencible ansia de la gran masa que quiere ser feliz. El hecho de que así las consecuencias de la eugenesia, si se las mira con imparcialidad, serían aceptables para todos, puede tomarse por un buen augurio de que ella, en un tiempo no demasiado lejano, podrá llegar a ser un hecho: con un poco de trabajo aclaratorio para disipar viejos malentendidos que nos han llegado del pasado, y para insinuar a ambas partes —¡ya busquen perfección o felicidad!— que la una como la otra hallarán su cuenta en la operación, se puede esperar que todo el mundo se reúna para dar, en un consentimiento universal, este paso decisivo hacia un futuro mejor"... "La ciencia moderna comienza a ser capaz de realizar en la práctica la vieja aspiración de elevar intencionalmente el nivel de la humanidad en lo físico y en lo moral. Durante los siglos de los siglos se lo ha ensayado con persuasión y con buenos consejos morales... Pero hoy no se precisa ni persuasión, ni consejos, ni la buena voluntad de los hombres; pues hoy se los puede cambiar y mejorar, si quieren o no; ya que ahora, excluyendo toda arbitrariedad del objeto a mejorar, se lo hará por determinadas acciones materiales que, naturalmente, tendrán, como siempre, sus determinadas, previsibles e inevitables consecuencias que dependen exclusivamente de las leyes invariables de la naturaleza y por eso, si las observaciones eran correctas, no pueden fallar."